

ELVO Editorial · Poesía
info@elvoeditorial.com
www.elvoeditorial.com

Primera edición: Noviembre, 2022.

© Inés María Guzmán.
© ELVO Editorial.
© de las ilustraciones: Cristina Guzmán.
© del prólogo: Antonio Aguilar.
© de la introducción: M.^a del Carmen Guzmán.
© de la introducción segunda: Lola Acosta.
© de la introducción tercera: Pedro J. Plaza.
© diseño cubierta y maquetación: Daniel Moscugat.
Todos los derechos reservados.

Dep. Legal: MA 1559-2022
ISBN: 978-84-124591-9-7



Gracias por comprar la edición autorizada de este libro. Por favor, no escanee, reproduzca, distribuya o fotocopie ninguna parte del mismo sin permiso de la editorial. De este modo estará respaldando a los autores y permitirá que editoriales independientes, como la nuestra, continúen publicando libros como el que tiene en sus manos. Si necesita fotocopiar, distribuir, reproducir o escanear partes de este libro, diríjase a CEDRO.

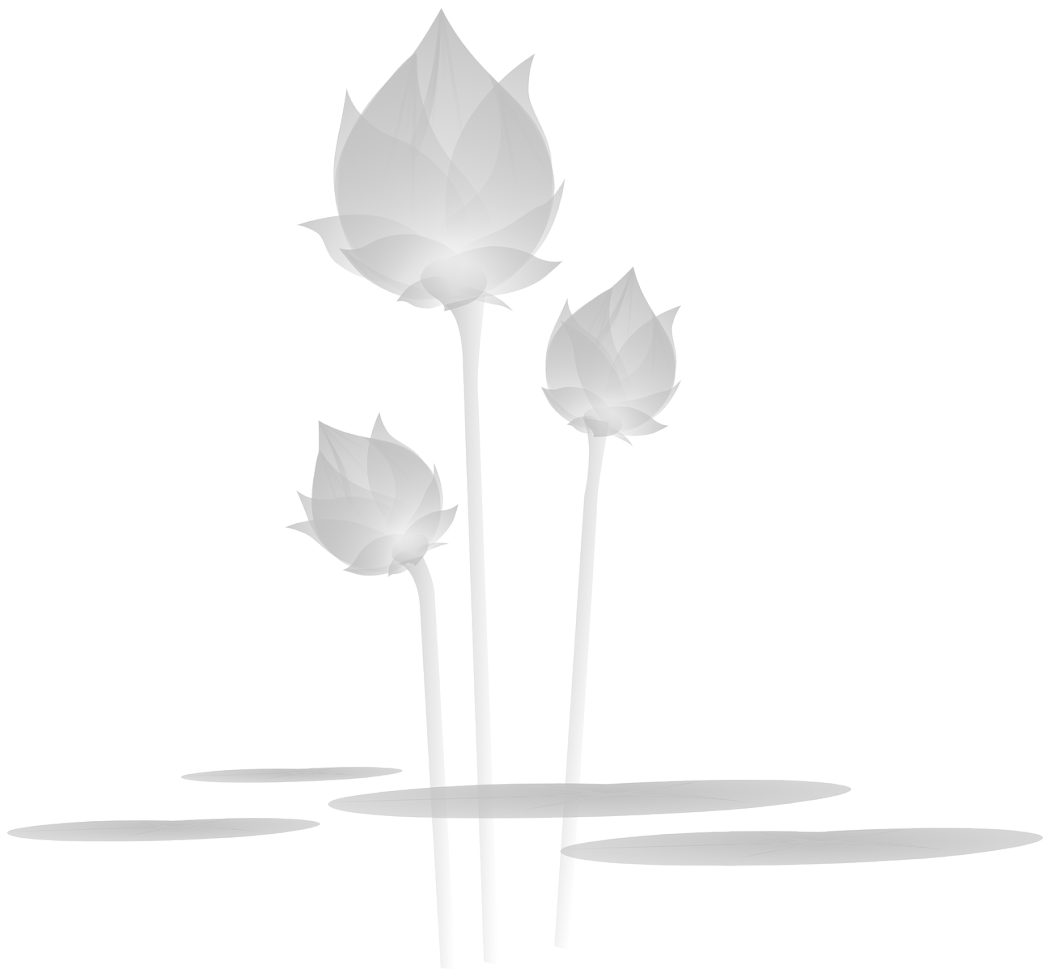
Queda prohibida, por tanto, la distribución, reproducción total o parcial, transformación o comunicación pública por cualquier vía sin contar con la autorización previa de los titulares del copyright, salvo los previstos por la ley.

VEN A MI NIDO

HAIKUS Y SENRYUS A NUEVE POSTURAS TAOISTAS



Inés María Guzmán



L a e x p r e s i ó n d e l d e s e o
f e m e n i n o
d e I n é s M a r í a G u z m á n

*Voy a desafiar la norma,
me asquea fingir por el qué dirán.
Fuimos la una digna del otro,
que se diga eso.
Y la que no tanta su historia
que cuente la mía.*

SULPICIA, siglo I d. C.

Probablemente sea la década de los ochenta del pasado siglo XX una de las más determinantes para el desarrollo y posterior evolución de la poesía española contemporánea escrita por mujeres. Independientemente de la eclosión de nombres femeninos que tuvo lugar entonces (y, en paralelo, la recuperación/actualización de las antologías dedicadas a la poesía femenina), es también el momento en que las poetas comienzan su lucha por transformar la imagen de la mujer que había imperado hasta entonces en la poesía culta española masculina y/o femenina: una mujer idealmente dulce y hermosa (pero también pasiva y deseada) que debía esperar la solicitud del hombre para después, y solo después, dar su consentimiento; una imagen estereotipada que no se correspondía exactamente con la realidad social de la España de la época, basta echar una ojeada a las letras de muchas canciones populares de finales de los setenta (desde las cantautoras «rebeldes» a las interpretadas por Rocío Jurado) para encontrar mujeres que sí que se atrevían a mostrarse

activas y deseantes al manifestar abiertamente sus propios deseos sexuales y exigir al hombre “ámame otra vez con las mismas fuerzas de la primera vez”. Y será a partir de los ochenta cuando la poesía culta femenina se atreva también a ir más allá y a reivindicar el cuerpo y los deseos de las mujeres desde el propio texto. Así, las poetas Clara Janés y Ana Rossetti se convertirán en pioneras de este proceso de transformación con la publicación de dos títulos fundamentales (y fundacionales) en la historia de la poesía contemporánea española escrita por mujeres: *Eros* (1981) e *Indicios vehementes* (1985). Mientras que el yo poético de Clara Janés confesaba en *Eros*: «Estuve con un joven / y supe al fin lo que era / la belleza de un glándulo»; la protagonista de los poemas de Ana Rossetti se deleitaba con la sensual e irónica descripción del sexo masculino: «Desprendida su funda, el capullo, / tulipán sonrosado, apretado turbante, / enfureció mi sangre con brusca primavera». A partir de entonces se abría un nuevo camino para la voz poética femenina, poco a poco, y a golpe de verso, la mujer «deseada» irá dando paso a la mujer «deseante». Pronto, y en paralelo a estas conquistas, la poesía masculina se hacía eco de esta subversión del canon femenino, y en 1993 Luis Alberto de Cuenca publicaba uno de sus poemas más conocidos, «El desayuno», texto emblemático en el que la mujer tomaba la palabra para expresar en voz alta y clara su apetito sexual: «Tengo un hambre feroz esta mañana. / Voy a empezar contigo el desayuno».

Pocos años antes, el 15 de septiembre de 1976, se estrenaba en Francia una película convertida ya en mítica, *El imperio de los sentidos*, del japonés Nagisa Oshima. El escándalo mundial que suscitó su proyección pública (el film fue censurado o directamente prohibido en multitud de países) estuvo motivado no solo por sus provocadoras escenas de sexo explícito, nada habituales en el cine de contenido no pornográfico, sino también por el inquietante papel asignado a la protagonista (que además estaba basado en hechos reales), una mujer

que se atrevía a vivir apasionada y libremente un deseo sexual llevado al límite: la posesión absoluta del otro.

A pesar de ser una coproducción franco-japonesa, esta película, tan libre y desprejuiciada (y por ello mirada siempre de soslayo), bebía en esencia de las fuentes de las antiguas filosofías orientales. Y es que precisamente la tradición cultural del lejano oriente, no contaminada por el sentimiento de culpa propio de la cultura religiosa judeocristiana, supo vivir la sexualidad de forma mucho más lúdica, natural y placentera. El *Kama Sutra*, las nueve posturas del Tao, o incluso la obra del poeta indio Amaru (a quien Ana Rossetti cita precisamente en uno de sus poemas y no por casualidad: «¡Que mi corazón estalle! / Que el amor, a su antojo, / acabe con mi cuerpo»), se han convertido así en paradigmas de la sexualidad vivida como arte amatorio, muy lejos del cansino y amanerado «romanticismo» que ha impregnado la cultura occidental de los últimos dos siglos.

Y en occidente ha sido precisamente la mujer, las mujeres, las primeras interesadas en conocer, divulgar y popularizar las distintas filosofías orientales y sus implicaciones sexuales, que, una vez incorporadas a la vida cotidiana, han contribuido a trascender una realidad personal y social demasiado limitada por los condicionantes de género. La poeta María Eloy García caricaturizaba de forma irónica y despiadada la excesiva trivialización de estas antiguas y complejas doctrinas ético-filosóficas en su *Oda a una generación de solteras*, publicada en 2007: «Arriba la aromaterapia y el quieromasaje / la diosa homeopatía / orgulloso el que al aroma de tus velas / y al sonido de tus mantras / no presenta la estudiada disidencia / de tu culo intacto».

Pero si nos atenemos a la sociedad española contemporánea, han sido las mujeres nacidas entre los cuarenta y cincuenta del pasado siglo (Clara Janés había nacido en 1940 y Ana Rossetti en 1950) las que han soportado sobre sus hombros el peso del esfuerzo por

conseguir una transformación tan radical (no solo de la imagen de la mujer sino también de su papel en la sociedad). Y para ello han tenido que actuar/intervenir en todo tipo de escenarios (públicos y privados), desde el político-social al lúdico-literario, del familiar al sexual. El primer (y fundamental) hito fue su equiparación legal con los hombres (legitimada por la Constitución Española de 1978), y luego, en un proceso todavía inconcluso, la decidida lucha de esta misma generación de mujeres por conquistar la libertad interior necesaria para mostrar ante el mundo sin velos ni censuras sus propios deseos.

Y todo este largo camino, a la vez personal y social, tiene su reflejo en la obra poética de Inés María Guzmán (Ceuta, 1948): una veintena de poemarios a partir de los cuales es posible trazar la trayectoria vital de casi medio siglo seguida por una mujer nacida a finales de los años cuarenta, educada en la escuela franquista, que tomó conciencia social y de género en los setenta, respiró aires de libertad (no sin miedos) en los ochenta, contribuyó (con su vida y con su obra) a cambiar los estereotipos de la imagen femenina durante los noventa, y que hoy vive el siglo XXI en plena madurez, consciente y orgullosa de la magnitud de la transformación sufrida por la sociedad española, pero también sintiendo el vértigo de la velocidad con que han ido sucediéndose todos estos cambios.

La primera ruptura de la poesía de Inés María Guzmán con el tradicional canon femenino tiene lugar en *Impertinente Eros*, un poemario en el que una mujer madura es capaz de vivir la pasión amorosa en toda su plenitud, lejos ya de etéreas ensoñaciones postrománticas; la conquista del hombre ideal ha dejado de ser el destino obligado de toda mujer y la relación amorosa se presenta en toda su prosaica desnudez: «Descubro a mi pesar / que eres a secas / un hombre solamente». La ironía (mordaz o sutil) sirve también a la poeta para poner en cuestión los tradicionales y consabidos papeles asignados a cada género:

*Cuando tengo la paz sobre mis huesos,
apareces montado en tu caballo.
Príncipe tan tardío. De regreso
yo vengo de la guerra.*

Para consolidar la ruptura de su poesía con las convenciones de género, Inés María Guzmán va a usar después un recurso más versátil y simbólico: la imaginería judeocristiana. A lo largo de su amplia trayectoria literaria, la poeta ha ido alternado la escritura de poesía elegíaca con la de contenido religioso en títulos tan personales como *Por la escala de Jacob*, *El águila en el tabernáculo* o *Trípticos inmortales*, tres poemarios que además tienen en común numerosas referencias angélicas de veladas connotaciones erótico-amorosas:

*De niña, una noche lo vi.
Rosa y extraña su túnica
en jirones al viento.
Había perdido en el salto las alas.*

La utilización del tema religioso como apoyatura estética y/o metafórica no ha sido tan inusual en la poesía contemporánea como pueda parecer. La figura del ángel (o del arcángel) ha sido frecuentada por las distintas generaciones de poetas como símbolo de belleza efébrica y atemporal: desde la obra del grupo cordobés *Cántico*, a la imaginería homoerótica de Pérez Estrada. Y la comunión o los desposorios (sacramentos de tanta tradición clásica) continúan siendo manipulados/metaforizados incluso en la poesía más reciente (caso de Ana Rossetti o del italo-malagueño Ángelo Néstore). También Inés María Guzmán canta la belleza masculina (y su correlato, el deseo femenino) a través de estas criaturas angélicas: «Protector más hermoso / que la luz de la llama cegadora / que un surtidor de agua, / que un río que traspasa / la eternidad del ángel» (unos versos asimismo

implícita de subrayar la raíz instintiva y no racional del acto amoroso.

Que Inés María Guzmán haya escogido de forma deliberada poetizar un tema tan explícitamente erótico como el de estas nueve posturas sexuales, quizás se deba a que ahora la poeta, desde la atalaya de la vida, se sabe sin condicionantes externos que le impidan expresar de forma natural el deseo femenino. Sin fuegos de artificio, sin provocación gratuita, los poemas se deslizan con suavidad atendiendo más a la sugerencia y la sutileza que al crudo subrayado (en completa armonía, por otro lado, con las delicadas ilustraciones que acompañan a los textos, realizadas también por otra mujer, la dibujante Cristina Guzmán): «Muy lentamente / el placer se eterniza / subida al cielo».

Ello no impide, sin embargo, que en ocasiones los ecos más erótico-sensuales del romancero lorquiano resuenen en atrevidas metáforas: «El pez se escurre / por los templados lagos / a su destino». O incluso que la mitología clásica, a través de la turbadora imagen de la unión sexual entre Leda y el cisne (tan cara al modernismo finisecular), se superponga a alguna de las más sugerentes posturas del Tao: «Toda la noche / cantó ausencias la grulla / su cuello eréctil».

Así, con juegos, caricias, sensualidad, secretos placeres, el afán de posesión absoluta del otro («Si me devoras / comienza por lamerme, / trágame luego») y, sobre todo, con el sabio uso de la palabra poética, Inés María Guzmán ha sabido trazar en estos cuarenta y cinco haikus una certera y compleja radiografía de los sucesivos estados del deseo sexual femenino:

*Ven a mi nido,
pájaro de la noche
duerme en mis ramas.*

Antonio Aguilar
París, verano de 2022

VEN A MI NIDO

HAIKUS Y SENRYUS A NUEVE POSTURAS TAOISTAS



Inés María Guzmán



El dragón que gira

En dulce trote
el dragón gira y gira
los dos a una.

Yo, tu princesa,
al dragón que me habita
feliz combato.

Dragón inquieto,
te amanso con mis artes,
moro en tus garras.

Vueltas y vueltas,
ahora noche, ahora día,
cual girasoles.

Rueda la rueda,
cómplice de su giro,
vientre con vientre.



ÍNDICE

<i>La expresión del deseo femenino en la poesía de Inés María Guzmán</i>	
Antonio Aguilar.....	11
<i>Un jardín asiático</i>	
M.ª del Carmen Guzmán.....	19
<i>El Yin y el Yang de Inés María Guzmán</i>	
Lola Acosta.....	23
<i>La noche oscura del cuerpo en la poesía de Inés María Guzmán: mística y erotismo</i>	
Pedro J. Plaza.....	27
<i>El dragón que gira.....</i>	39
<i>El tigre al acecho.....</i>	41
<i>El mono que salta.....</i>	43
<i>Las cigarras que se aparean.....</i>	45
<i>La tortuga que sube.....</i>	47
<i>El fénix que aletea.....</i>	49
<i>El conejo que se lame el pelo.....</i>	51
<i>Peces con escamas imbricadas.....</i>	53
<i>Grullas con los cuellos unidos.....</i>	55
<i>La autora:</i>	
Inés María Guzmán.....	59
<i>La ilustradora:</i>	
Cristina Guzmán	63

Este libro terminó de imprimirse en Navarra
un 8 de diciembre de 2022
coincidiendo con el natalicio de la escritora
Carmen Martín Gaité
en luna llena.





Impreso en Navarra, España.
Printed in Navarra, Spain.
Imprimé á Navarra, Espagne.

